EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10899

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 20 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio ocial: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas		44.028.645
TOTAL		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

RESPIREMOS

«Dios aprieta pero no ahoga», dice el refrán; y como ya nos estaba ahogando el apretón, se ha hecho una solucion de continuidad y podemos respirar á pulmón lleno.

Ya era hora de que tuvieran término nuestras desgracias; dos años y medio de desdichas crueles nos habian llevado á tal situación de ánimo, que las noticias pesimistas las acogíamos como ciertas, sin pararnos á analizarlas, y las optimistas las recibíamos con aire incrédulo como si no viéramos en lo humano remedio á nuestro mal.

La paz hecha en el archipiélago filipino ha sido una parada en firme en el camino de perdición á que nos creímos lanzados fatalmente, y ante ese hecho que viene á probarnos que nuestra desgracia no es irremediable, el ánimo se ha rehecho, el corazón se ha tranquilizado y la esperanza de un más allá venturoso se ha posesionado de nuestros pechos.

La paz de Filipinas es el comienzo de una nueva etapa á cuyo fin está el reposo que buscamos. Como arrancó nuestra desdicha del grito rebelde dado contra España el 24 de Febrero de hace tres años, arrancará nuestra ventura del momento en que los rebeldes tagalos pusieron su firma, arrepentidos, al pié del documento en el que reconocen que la nación española es soberana en el archipiélago que descubrió Legazpi.

¿Hay quién lo dude? Pues dirija su mirada á Europa y la verá regocijarse con nosotros celebrando nuestro triunfo; vuelva los ojos á Cuba y observará que en la manigua se celebran conferencias solicitadas por los rebeldes que quieren acogerse á la legalidad; torne la vista á los Estados Unidos, á esa nación que hace dos semanas nos provocaba y ofendía y la verá aprobando en sus Cámaras una proposición de nuestros enemigos pidiendo lo contrario de lo que estaban dispuestos á pedir: la suspensión del reconocimiento de la beligerancia á los separatistas cubanos.

Si el anuncio de que nos hemos descartado de un enemigo y podemos arrojar todos nuestros elementos de represion sobre los que en Cuba pretenden desgarrar nuestra bandera ha determinado aquel cambio de actitud, ¿como no ha de influir en nuestro provecho la decisión del Senado americano? Los rebeldes contaban en él esperando que les votaran la beligerancia, la independencia y la intervención, y los senadores se encastillan ahora en la prudencia, dando de mano al lenguaje provocativo é insultante que han usado hasta ahora contra España y renunciando á las proposiciones más ó menos conjuntas que tenían preparadas para favorecer la rebeldía.

El sol de paz que asoma en Filipinas se refleja en el horizonte cubano, tiñéndolo de color de rosa. Todo lo que tarde en elevarse, surcando el cielo de la patria, tardará en agostarse la planta rebelde que brotó en mal hora por la torpeza de todos y la traición de unos cuantos.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Tarancón

20 de Diciembre 1808

Después que se hubo reorganizado en Cuenca el llamado Ejército del Centro, el duque del Infantado, su Comandante general, dispuso se efectuaran reconocimientos por la izquierda del Tajo, á fin de desalojar á los imperiales de los puntos que ocupaban y obligarles á evacuar aquella parte de Castilla la Nueva.

Cumpliendo las órdenes del duque, con cuatro mil infantes y mil ginetes marchó hacia Aranjuez el general Senra, y á Tarancon, donde se hallaban la mayor parte de las tropas francesas que se querian batir, el brigadier Girón, con el regimiento de Africa, un batallón de Bailén, el provisional de Toro, un centenar de ginetes y tres piezas de artillería, llevando órden de atacar de frente á los franceses, para que al retirarse se encontraran con la división de vanguardia, que operaba á las órdenes del general Venegas, á cuyo efecto, en tiempo oportuno, había de atravesarse en el camino de Tarancon á Santa Cruz de la Zarza.

No se vieron defraudadas las esperanzas del duque, pues los franceses se apercibieron de la proximidad de la columna Girón, se declararon en retirada, y como estaba previsto viéronse detenidos en su marcha, por la columna de Venegas, cuyos batallones, formados en batalla con seis filas de fondo, rechazaron valientemente cuatro acometidas que dieron los imperiales, para romper la muralla de carne humana y acero que les estorbaba el paso.

El encuentro fué de muy felices resultados para los nuestros, pero no tanto cual le debían haber sido: pues por no llegar á tiempo la caballería de la división, los franceses poco á poco fuéronse deslizando por uno de los lados de las tropas españolas, operación que favorecía grandemente la llanura del terreno donde se desarrolló la lucha; y sin embargo de esto, salieron de la acción muy castigados.

César.

(Prohibida la reproducción).

LOS EXPLOSIVOS

Hace días circuló por la prensa madrileña un comunicado suscrito por el gerente de la empresa monopolizadora de los explosivos, negando que el diputado por esta circunscripción D. Angel Aznar hubiera recabado del Sr. Puigcerver la promesa de anular el contrato del monopolio.

Como este asunto de los explosivos importa mucho á Cartagena y el señor Aznar no había comunicado á sus amigos de ésta noticia alguna de tal ofrecimiento, nos pareció que el comunicado del Sr. Thiebaut no iba encaminado á desmentir una noticia dada por la prensa, si no á advertir al ministro.

Efectivameente, de las gestiones que hemos hecho para venir en conocimiento de lo que el comunicado decía, hemos sabido que la prensa madrileña no ha dicho nada de lo que el comunicante le achacaba. Y siendo esto cierto y cierto también que el Sr. Aznar no ha dicho á nadie que el ministro de Hacienda le hubiese prometido nada, es evidente que el comunicado del gerente de la empresa del monopolio se fundó sólo en un supuesto para dirigir al ministro una advertencia.

El general Aznar ha visitado al ministro de acuerdo con los representantes de varias zonas mineras y de los mineros de este distrito, obteniendo del Sr. Puigcerver la promesa de estudiar detenida é imparcialmente el asunto, pues su aspiración es encontrar una solución que sin daño del Tesoro ni menoscabo de los compromisos legalmente aceptados, alivie la carga que el monopolio ha echado sobre la industria minera y permita la más completa libertad para la fabricación y adquisición de explosivos.

Esto es todo; pero á la empresa del monopolio debe parecerle mucho, cuando no ha tenido inconveniente en ampararse de un supuesto para dar un golpe de atención.

—¿Y las hachas? preguntó sentándose.

—Aquí están, contestó Arcabuz sacándolas del fondo del bote. Además me ha parecido oportuno traer algunas sierras y barrenas para que la fragata quede como una criba.

—Magníficamente, dijeron los jóvenes estrechando al sargento.

—¿Y la cuerda? preguntó de nuevo el capitan.

—¿Qué cuerda?

—La que necesito para subir á una de las portañolas de la fragata.

—Señor, las cuerdas son buenas para bajar; una escala tiene la ventaja de no lastimar las manos, y ved la razon por lo que he sustituido la primera con la segunda.

Leon examinó la ligera escala que le presentó Arcabuz, y la enrolló en su brazo izquierdo con alegria feroz.

—Dame tu puñal, dijo tomando una de esas dagas agudas y prolongadas que han hecho la fama de Albacete; vosotros, tomad cada uno su hacha.... Ya es hora.

Esta palabra agitó sin querer todos los corazones.

—Tal vez que nos separemos para siempre, murmuró Leon con voz entera, pero es menester que

impulsa hacia adelante para que aplastemos á ese reptil ó sucumbamos bajo su ponzoñoso aliento. ¡Ah Son las doce y media de la noche; á la una debo haber entrado en la fragata. Si á las dos no he salido de ella, entonces subid otro para vengarme y salvar los cuarenta millones.

La voz de Leon era solemne: había en sus palabras la heróica determinación del hombre decidido á morir ó vencer: sus ojos chispeantes en la oscuridad arrojaban dos rayos azulados que iban á perderse en la dirección de la fragata, mientras Martin y Millan escuchaban en silencio, decidiéndose á perder la existencia antes de consentir el triunfo de Asima.

Arcabuz no se hizo aguardar. Bien pronto se le vió correr sobre la superficie del mar, impulsando con brazos vigorosos á la lancha que le conducía.

Llegado á la playa tiró á tierra la ropa con que debian cubrirse los tres caballeros, y concluida esta operación se embarcaron.

—Dirige la proa á la fragata, pero sin caminar de prisa, dijo el capitan al sargento.

La lancha recibió el impulso indicado.

Leon, después de aquellos momentos de ardimiento, quedó con su frialdad habitual. Calculado lo que debia hacer, solo pensaba en su ejecución.

—Sí, y mucho.

—Estamos dispuestos, contestó Martin no pudiendo contener el gozo que le dominaba; en este instante seria capaz de embestir contra una región de diablos.

—No es menos lo que vamos á hacer. Amigos, hemos vencido un peligro inmenso, pero nos resta salvar otro mas grande y de mayor importancia. De otro modo considero casi imposible salvar los cuarenta millones.

El tono de voz del capitan tenía un timbre extraño que llamó la atención de los tres oyentes. Su figura imponente y severa se delineaba entre la bruma del mar como la sombra de un Dios, y los jóvenes no pudieron menos de prepararse á todo lo que se les ordenase.

—Mandad, dijo Martin.

—Tended la vista hacia el puerto, continuó el capitan; mientras esa fragata que se columpia en él no desaparezca, no conseguiremos nuestro objeto. Acabamos de romper el lazo que Asima nos ha preparado; ahora es menester acabar de una vez con ese hombre fatal.

—¡Oh! sí; ¿pero cómo? preguntó Millan.

—¿Sabeis nadar?